

SEGUNDA PARTE:
HISTORIAS DE VIDA DE
MAESTRAS LIDERESAS
QUE APORTAN A LA
CULTURA DE PAZ

Juana Alicia Ruiz: maestra y lideresa, tejedora de sueños con sabor a paz

Rina del Carmen De León Herrera¹²⁰

Universidad de Cartagena
Grupo de Investigación Territorios Vulnerables,
Desarrollo Humano Sostenible
 <https://orcid.org/0000-0003-3061-7258>

Claudia Patricia Flórez De La Rosa¹²¹

Institución Educativa Técnica Agroindustrial de San Pablo
Grupo de Investigación Territorios Vulnerables,
Desarrollo Humano Sostenible
 <https://orcid.org/0000-0002-7511-1544>

Introducción

A partir del relato de las vivencias de una mujer afrocolombiana, habitante de la zona rural de los Montes de María, en el Caribe colombiano, se exploran las experiencias de vida como maestra rural en un contexto de violencia generado por el conflicto armado en Colombia. El objetivo es construir significados e interpretaciones que destaquen su notable capacidad de resiliencia y el papel activo como maestra rural y lideresa social.

120 Doctora en Educación, Universidad de Castilla La Mancha (España). Especialista en Planeación del Desarrollo, Universidad de Cartagena. Licenciada en Trabajo Social, Universidad de Cartagena. Docente titular de la Universidad de Cartagena, docente del programa Doctorado en Ciencias de la Educación RUDECOLOMBIA de la Universidad de Cartagena, líder del Grupo de Investigación Territorios Vulnerables, Desarrollo Humano Sostenible, Universidad de Cartagena. rdeleoh@unicartagena.edu.co

121 Doctora en Ciencias de la Educación RUDECOLOMBIA, Universidad de Cartagena. Magister en Educación, Universidad de Cartagena. Especialista en Gerencia Educativa, Universidad San Buenaventura. Licenciada Educación Especial, Corporación Universitaria Rafael Núñez, Cartagena. Directivo docente Institución Educativa Técnica Agroindustrial de San Pablo, IETA, San Pablo en María La Baja, Bolívar, de la Secretaría de Educación de Bolívar. Miembro Grupo de Investigación Territorios Vulnerables, Desarrollo Humano Sostenible. cfllorez1@unicartagena.edu.co

El capítulo describe cómo una mujer campesina, rural, revestida de fuerza y esperanza, utiliza el arte y la cocina como herramientas para superar sus propios traumas y empoderar a sus estudiantes, así como a otras mujeres desplazadas que, al igual que ella, han enfrentado ciclos de violencias.

Se utilizaron la metodología cualitativa y la historia de vida como formas de investigación biográfica en la que el sujeto investigado narra un conjunto de experiencias vividas enfatizando en las diferentes etapas de vida: infancia, adolescencia, adultez, escritas en una cronología, o de experiencias tales como educación, matrimonio, trabajo, entre otras¹²², teniendo en cuenta al mismo tiempo la dinámica del contexto en cada uno de estos momentos, lo cual permite interpretar los discursos y las prácticas que dan forma a la experiencia vital de la maestra.

Se empleó la entrevista semiestructurada como técnica principal para la recopilación de datos. Además, se llevó a cabo la revisión de documentos, grabaciones y la observación *in situ*, lo que contribuyó a una aproximación al mundo de la vida de la maestra, que permite analizar conceptos claves como ruralidad, construcción de paz, violencias y educación, entre otros¹²³.

Para Betancur *et al.*¹²⁴⁹³, la narrativa de historias de vida constituye dos escenarios de articulación de la experiencia humana; por un lado, el plano de la conciencia involucra la subjetividad

122 John W. Creswell, *Investigación cualitativa y diseño de investigación: elección entre cinco enfoques* (Sage, 2013).

123 John Gregory Belalcázar Valencia y Nelson Molina Valencia, "Los tejidos de las mujeres de Mampuján: prácticas estético-artísticas de memoria situada en el marco del conflicto armado colombiano", *Andamios* 14, n.º 34 (2017): 59-85. <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v14i34.563>

Héctor Betancur Giraldo *et al.*, "Experiencias pedagógicas para la memoria histórica y la construcción de la paz. Repensando la escuela rural en medio del conflicto armado colombiano", *Encuentros* 19, n.º 2 (2021): 74-90. <https://doi.org/10.15665/encuen.v19i02.2707>

Elvira Sánchez Blake, "La narrativa del conflicto en textums de resistencia: las tejedoras de Mampuján", en *Narrativas artísticas del conflicto armado colombiano. Pluralidad, memorias e interpelaciones*, editado por María Emma Wills Obregón (Universidad de los Andes, 2021).

124 ⁹³ Betancur Giraldo *et al.*, "Experiencias pedagógicas para la memoria histórica y la construcción de la paz".

de la que emergen las emociones que se suscitan al recordar y evocar ciertos sucesos o pasajes de vida; y por otro lado, en el plano de la acción, que enfatiza lo que hacen los sujetos (praxis) en situaciones particulares y contextuales. Dicha narrativa evidencia una trama dialéctica entre la persona que narra y la manera como los eventos reflejan tanto el entendimiento como las expectativas que se desprenden de la participación en el plano sociocultural específico al que pertenecen los sujetos. Para el autor, los discursos del lenguaje y su poder creativo constituyen la bandera de los sujetos emancipados.

El capítulo es resultado del proyecto de investigación “Maestras rurales e identidad profesional docente. Historias de vida desde los territorios. Regiones: Caribe, Cundiboyacense, Amazonía y Orinoquía colombiana. Siglo XX y XXI”, desarrollado por los grupos de investigación HISULA de la UPTC, y Territorios Vulnerables y Desarrollo Humano Sostenible TVDHS de la Universidad de Cartagena. Pretende, a partir del relato de una mujer afrodescendiente, maestra campesina residente en María La Baja (zona norte del departamento de Bolívar), reconstruir las experiencias fundamentales que han contribuido a formar la identidad profesional de la maestra. Por lo tanto, implicó examinar sus vivencias en relación con las experiencias de vida, creencias, valores, actitudes y aspiraciones¹²⁵⁹⁴.

Este proceso de construcción de identidad profesional abarca tanto una dimensión intrapersonal, centrada en la persona y sus propias experiencias de vida, como una dimensión contextual que involucra las relaciones con los demás y la conexión con el entorno en el que se encuentra inmersa. Las autoras se orientan a desentrañar en la narrativa, más allá de una construcción teórica y una modalidad de pensamientos, para entender los contextos de una experiencia humana compleja y dinámica donde interactúan sujetos, intenciones y hechos.

125 ⁹⁴ Douwe Beijaard, Paulien C. Meijer y Nico Verloop, “Reconsidering research on teachers’ professional identity”, *Teaching and Teacher Education* 20, n.º 2 (2004): 107-128. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2003.07.001>

La historia de vida de Juana Alicia Ruiz Hernández, maestra rural y lideresa del colectivo de las Tejedoras de Mampuján, procura rescatar la voz de una mujer que ha vivido las incidencias de la guerra y los desafíos de haber crecido en entornos de pobreza, para comprender a través de sus narrativas el ejercicio de la pedagogía en contextos de ruralidad.

Desde el punto de vista epistemológico¹²⁶, se trata de una biografía interpretada que pretende profundizar en aspectos sociales relacionados con el papel fundamental de las mujeres rurales como agentes de cambio social en el contexto del conflicto armado en Colombia de las últimas décadas. Las dinámicas expuestas en la narrativa brindan la oportunidad de reflexionar sobre la vulnerabilidad histórica de la mujer rural y el papel destacado que ha desempeñado como protagonista en la transformación social de las comunidades.

¿Quién es Juana Alicia Ruiz Hernández?



Figura 1. Fotografía de Juana Alicia Ruiz Hernández

Fuente: archivo personal Juana A. Ruiz. 27 de abril de 2022.

Juana Alicia Ruiz Hernández nació el 30 de marzo de 1973 en los Montes de María en un cerro llamado Cativá, ubicado entre San Basilio Palenque en el municipio de Mahates y

.....
126 *Ibid.*

la vereda de Mampuján en el municipio de María La Baja. Hija de Carmen Alicia Hernández y Miguel Ruiz Venera (q. e. p. d.), la menor de once hermanos, quienes solo cursaron los primeros niveles de primaria en la Escuela de Cativá. Algunos de sus hermanos hoy son albañiles, maestros de obra, campesinos, y sus hermanas son amas de casa y comerciantes. Proveniente de una familia campesina, desde muy temprana edad ella y sus hermanos aprendieron las labores propias del campo. Está casada con Alexander Villareal con quien tiene dos hijas: Elizabeth de diecisiete años y Saray de dieciocho años.

Esta mujer, que se autorreconoce como afrocolombiana, labora desde el año 2024 en la Institución Educativa Rafael Uribe Uribe en el municipio de María La Baja, Bolívar, como coordinadora. También trabajó por más de quince años como docente etnoeducadora en la Institución Educativa Técnica Agroindustrial de San Pablo en el área de ciencias naturales y educación ambiental en los niveles de básica secundaria y, docente en el nivel medio en el área técnica agroindustrial en la asignatura Procesamiento de Alimentos y Diseño de Proyectos Agroindustriales, en la cual ha dejado su legado. Se encuentra en el nivel de escalafón docente 3B¹²⁷.

De igual modo, se desempeña como lideresa social en la comunidad, en la cual representa al colectivo de mujeres Tejedoras de Mampuján; además es consejera en asuntos de Cultura y de Paz a nivel municipal y representante de la Asociación para la Vida Digna y Solidaria (ASVIDAS) en el municipio de María La Baja.

127 Niveles escalafonarios en la carrera docente que rige a los maestros en Colombia en el contexto del Decreto 1278.



Figura 2. Familia de Juana Ruiz, hijas y esposo

Fuente: álbum familiar Juana A. Ruiz. 1 de mayo de 2022

Cursó básica primaria y secundaria hasta el grado noveno en la IETA San Pablo, en el corregimiento de San Pablo, zona rural de María la Baja, y estudió el grado décimo y once en el extinto Colegio Central de la ciudad de Cartagena. Sus estudios universitarios los realizó en la ciudad de Barranquilla, donde estudió Nutrición y Dietética en la Universidad del Atlántico en el año 2000; posteriormente, en el 2009, hizo una especialización en Investigación aplicada a la Educación en la Corporación Universitaria del Caribe CECAR en la ciudad de Sincelejo, e hizo una Maestría en Construcción de Paz y Resolución de Conflicto Social en la Universidad de Cartagena, donde se tituló en el 2019.

Ha estudiado varios diplomados que han sido de gran importancia en su desempeño como educadora y lideresa; entre estos, el Diplomado para Maestros en Zona de Conflicto, de la Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia en la ciudad de Medellín en el 2009; el Diplomado en Educación e Interculturalidad por la Corporación para el Desarrollo de las Comunidades Afro Caribe Jorge Artel en Convenio con la Universidad de la Guajira, en el 2006.

Trazando caminos: de la naturaleza a la ciudad, una vida de superación y resiliencia

La maestra relata que vivió su infancia en el campo, a pesar de las carencias económicas de su familia. Recuerda con nostalgia el lugar donde transcurrieron sus primeros seis años de vida, un sitio en el que, según ella narra, no había luz eléctrica ni tecnología moderna, y donde además había muy pocos vecinos. Sin embargo, era delicioso vivir en el campo rodeada de la naturaleza, bañarse en los arroyos, disfrutar en familia de las delicias del monte, de las comidas orgánicas, naturales y frescas que preparaba su mamá.

Recuerda que cuando su papá salía a cultivar, al regresar traía conejo, guartinaja, armadillo o cualquier animal de monte para que su mamá lo ahumara, después lo guisaba o lo metía entre el arroz. Para ella, esos alimentos eran una delicia. Cuenta que en esa época se rayaba la fruta para preparar los jugos, debido a que no había licuadora; todo era muy rico, no usaban azúcar, su mamá endulzaba con caña de azúcar y todo lo que utilizaban era natural. Sus padres bajaban al pueblo de vez en cuando para comprar la sal porque casi todo lo necesario lo tenían en el campo, incluso el jabón, pues la ropa se lavaba con hojas de carito¹²⁸. Para ella, recordar estas escenas le permite hacer alusión a los momentos más felices de su infancia.

Sin embargo, a los seis años se separa de su padre y hermanos, y su madre la lleva a vivir a Caracas, Venezuela¹²⁹, lo que produjo un impacto muy fuerte en ella, debido a que tuvo

128 Árbol de carito u orejero: nombre científico *Enterolobium cyclocarpum*, cuya pulpa del fruto se emplea como sustituto del jabón para lavar la ropa.

129 El proceso migratorio de colombianos hacia Venezuela se dio en las décadas de 1950, 1960 y 1970 del siglo pasado, impulsados por el auge petrolero del país, que mejoró las condiciones de vida de los venezolanos en general y aumentó la renta per cápita. Los colombianos emigraron, primero, debido a las duras condiciones económicas de su país y, en algunos casos, al conflicto armado; los colombianos proporcionaron mano de obra para numerosos oficios que los venezolanos no estaban dispuestos a realizar o para los que carecían de las habilidades necesarias. Los profesionales colombianos empezaron a establecerse en Venezuela en la década de 1980, y a principios de la década de 1990 varias empresas colombianas relacionadas con la alimentación empezaron a hacer lo mismo, con lo cual se aumentó la población del país.

que cambiar de manera abrupta de un contexto rural a uno urbano en el que todo era raro y desconocido; el ruido, los olores de la ciudad, la actitud acelerada de sus habitantes y la indiferencia de la gente, las bromas pesadas que los niños hacían a los adultos. Para ella, todo era extraño y aterrador, la luz eléctrica, la tecnología, pero, sobre todo, extrañaba las delicias de la comida del campo.

A la llegada a Caracas, su madre empezó a trabajar como empleada doméstica interna en una casa de familia, y retornaba cada quince días al hogar donde vivían, así que Juana debía quedarse con sus familiares en casa. Comenta que, aunque esas personas eran parte de su familia, la hacían sentir sola y totalmente extraña. No iba a la escuela por ser indocumentada, por lo que su mamá le consiguió una maestra particular para recibir las clases en casa; sin embargo, constantemente era maltratada porque no aprendía a leer.

Allí vivió tres años, fueron tiempos difíciles que para ella significaron una eternidad, pues recordaba con nostalgia las experiencias de infancia vividas en su natal Mampuján, además no lograba tener tranquilidad debido a los abusos sexuales a los que fue sometida durante su estancia en esa ciudad.

“No quiero decir quiénes fueron; lo oculté durante muchos años, pero tuve que contarlo para mostrarle a mi hija cómo abusan de uno, aprovechándose de la inocencia y recurriendo a las amenazas. Eso queda oculto ahí, entonces si uno no lo dice, pues los niños y jóvenes no aprenden, no toman las medidas. Esos tiempos para mí fueron duros y me tocó avisarme a la fuerza, por eso me volví acelerada. Con ese tipo de cosas que le pasan, queda uno con traumas de toda clase. Algo le dijo a mi mente que, si yo me apuraba, el tiempo iba a pasar más rápido, y eso hice, me volví hipersensitiva; entonces yo hacía todo rapidito porque me hacía

sentir que pronto iba a volver al campo con mi papá y con mi familia y todo iba a pasar”¹³⁰.

A los nueve años, Juana regresó a su pueblo natal, Mampuján, en María La Baja, y comenzó a estudiar en San Pablo, un corregimiento cercano. Según cuenta, en las primeras etapas de su escolaridad no le iba bien académicamente; además, su comportamiento tampoco era el más adecuado. Se peleaba con sus compañeros, las maestras la castigaban porque se portaba mal y no sabía leer. Si intentaba defenderse, su madre la reprendía aún más en casa, por lo que prefería guardar silencio y ocultar su malestar.

Cuando Juana tenía doce años, falleció su padre, quien era el principal proveedor del hogar. Esta pérdida desencadenó una difícil situación económica para su familia: el hambre y las penurias se apoderaron de la casa. Su madre, sumida en la amargura y sin apoyo para sostener el hogar, se volvió más severa. Estas circunstancias generaron en Juana sentimientos de profundo enojo y desesperanza, a tal punto que intentó quitarse la vida, pues no encontraba sentido a su existencia ni comprendía por qué debía cargar con tanto sufrimiento.

Al iniciar el grado octavo, la madre de Juana, en respuesta a la difícil situación económica que atravesaba la familia, decidió regresar a Venezuela para trabajar. Este hecho marcó un punto de inflexión en la vida de Juana, quien percibió por primera vez un gesto de cercanía y reconocimiento afectivo por parte de su madre, al explicarle que su partida tenía como propósito contribuir al sostenimiento del hogar, mientras la instaba a continuar con sus estudios y mantener una conducta adecuada.

A partir de este suceso, se evidenció un cambio significativo en su trayectoria escolar: pasó de ser una estudiante con

130 Juana A. Ruiz Hernández, entrevistada por Rina del Carmen De León Herrera y Claudia Patricia Flórez de la Rosa; María la Baja, 27 de abril del 2022.

matrícula condicional, debido a problemas de disciplina y bajo rendimiento académico, a destacarse como una de las mejores estudiantes de la institución. Este proceso le permitió resignificar el valor del estudio como una vía de superación personal y social. Asimismo, comenzó a asumirse como referente para sus hermanos y otros jóvenes, además inició un liderazgo orientado a la defensa de los derechos de sus pares, particularmente en situaciones de maltrato o estigmatización.

Las condiciones de pobreza en las que se encontraba su familia, sumadas a la escasez de oportunidades laborales en su territorio de origen, llevaron a Juana, una vez culminados sus estudios de bachillerato, a migrar hacia Venezuela. Allí desempeñó inicialmente labores como empleada doméstica en una casa de familia, posteriormente trabajó en una peluquería en el oficio de poner cabello sintético y arreglar uñas. No obstante, dichas experiencias laborales no respondieron a sus expectativas personales ni a sus intereses formativos, lo que la motivó a retornar a Colombia con el propósito de continuar su proceso educativo.

Ingresó a la Universidad del Atlántico en el programa de Nutrición y Dietética, carrera que, según sus propias palabras, le ofrecía la posibilidad de conocer y transformar productos alimenticios, además de recuperar y resignificar los saberes de la cocina ancestral de su región, aspecto que constituía un fuerte vínculo con su identidad cultural. Este proceso culminó con la obtención de su título profesional como nutricionista dietista el 12 de diciembre del año 2000.

El conflicto armado en los Montes de María y la migración forzada de la comunidad

Unos meses antes de que Juana se graduara como profesional se presenta el desplazamiento de su familia y de toda la población de Mampuján, una pequeña vereda situada en zona rural dispersa

del municipio de María La Baja en el norte del departamento de Bolívar, que hace parte de la zona de montaña de los Montes de María¹³¹, territorio afectado por el conflicto armado colombiano. Este lugar, aunque no tuvo la ocupación y el dominio de un grupo armado en particular, se convirtió en un escenario de pugna entre los frentes 35 y 37 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y los grupos paramilitares que se disputaban el control militar, político e ideológico en la zona¹³².

El 10 de marzo del año 2000, hombres del grupo paramilitar “Héroes de los Montes de María”, comandados por Edwin Cobos Téllez, alias Diego Vecino, Rodrigo Mercado Pelufo, alias Cadena, y Úber Banquez, alias Juancho Dique, ingresaron al pueblo con intimidaciones y amenazas de muerte a sus pobladores, por considerarlos auxiliares de la guerrilla. Las amenazas de muerte resonaron en el aire mientras los paramilitares, con la orden de “matarlos a todos”, planeaban una masacre similar a la ocurrida en El Salado, un corregimiento del municipio del Carmen de Bolívar.

Hombres armados reunieron a los campesinos en la plaza del pueblo, los intimidaron con amenazas de muerte. Sin embargo, en un giro inesperado, el comandante a cargo recibió una llamada que modificó el curso de los acontecimientos. La acción de muerte se suspendió, pero la población no estaba exenta de sufrir las consecuencias, dado que se ordena a la población salir inmedia-

131 Los Montes de María lo conforman 15 municipios ubicados en la parte central de los departamentos de Sucre (San Onofre, Morroa, Los Palmitos, Colosó, Chalán, Ovejas, San Antonio de Palmito y Tolúviejo) y Bolívar (María La Baja, San Juan Nepomuceno, El Guamo, San Jacinto, El Carmen de Bolívar y Zambano). Su población es diversa: mestizos, blancos, indígenas, afrodescendientes, campesinos. Su economía está basada en actividades agropecuarias con tradición bovina y cultivos de diversa índole debido a la calidad de su suelo; últimamente se ha adicionado el cultivo de la palma de aceite y también la explotación minera. Con una larga trayectoria de conflicto armado que ha dejado más de 158.000 víctimas de desplazamiento masivo ocasionado por la guerrilla (FARC, ELN, EPR) paramilitares, narcotráfico, y en los últimos años por grupos delincuenciales, con más de 70 masacres, con usurpación de tierra, que la han convertido en una de las zonas con mayor derramamiento de sangre y violación de derechos humanos en el país.

132 Centro Nacional de Memoria Histórica, *Montes de María*, 2018, <https://centrode-memoriahistorica.gov.co/micrositios/recorridos-por-paisajes-de-la-violencia/montes-maria.html>

tamente del pueblo, dirigirse al casco urbano en María La Baja y resguardarse en la alcaldía.

Aunque la masacre fue detenida en Mampuján, el grupo armado retuvo por la fuerza a siete campesinos. Estos fueron obligados a servir de guías hacia la vereda de Las Brisas, ubicada en el cercano corregimiento de San Cayetano, jurisdicción de San Juan Nepomuceno. En Las Brisas, la tragedia se desató con brutalidad: doce campesinos fueron masacrados, sus viviendas saqueadas y quemadas¹³³.

Este trágico episodio revela la ferocidad de la violencia paramilitar en la región y cómo la población de Mampuján fue víctima de un desplazamiento forzado que marcó un capítulo difícil en la historia de Juana y de su comunidad.

Tras estos trágicos eventos, Juana regresa a su pueblo y se enfrenta a un panorama desolador: ni ella ni su familia tienen un lugar donde vivir. Ante esta situación, solicita alojamiento a unas amigas de la iglesia. Sin embargo, su solidaridad la lleva a visitar a las familias desplazadas que se refugian en los albergues temporales proporcionados por la alcaldía municipal de María La Baja. Durante estas visitas, Juana queda impactada al observar las condiciones en que las personas vivían en estos refugios. Especialmente, la conmueve la inhumanidad del hacinamiento, la falta de privacidad y los escasos recursos económicos que afectaban a las familias¹³⁴.

133 Juana A. Ruiz Hernández, *Vivencias: Construcción colectiva de Mampuján*. (Publicación realizada con el apoyo de la Embajada de los Estados Unidos en Colombia, 2013), 14-20.

134 Más de dos millones de niños y adolescentes se vieron afectados por el conflicto armado en Colombia entre 1985 y 2021, según informe de la Unidad de Víctimas. Entre estas víctimas se incluyen aquellos que fueron desplazados, encarcelados, alistados, abusados y agredidos sexualmente. Aunque se produjo un descenso de la violencia tras la desmovilización de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) en 2016, los intentos de otros grupos armados de hacerse con el control de zonas que anteriormente habían controlado las FARC-EP han dado lugar a mayores niveles de conflicto. Se espera que el número de niños y adolescentes afectados por el conflicto y el número de niños y adolescentes reclutados por los grupos armados para reforzar sus efectivos aumente en un 88 % entre 2020 y 2021. Debido a todos estos problemas, se necesitan iniciativas educativas que

La maestra rural artesana de sueños y sabores de paz

Juana no se formó como licenciada ni pedagoga; a pesar de no tener una formación específica en una licenciatura, contaba con algo de conocimientos pedagógicos que le fue proporcionando su carrera como nutricionista dietista. Gracias a ello, pudo comenzar a impartir charlas nutricionales a las madres y niños de la comunidad, que experimentaban una carencia significativa que se había generado durante el desplazamiento, donde la falta de recursos educativos era evidente. Así, Juana recuerda sus primeros pasos como educadora, marcados por la enseñanza de conocimientos nutricionales a la comunidad de Mampuján tras la experiencia del desplazamiento.

“Yo me gradué el doce de diciembre del dos mil y el once de marzo de ese mismo año, es decir, unos meses antes, habían desplazado a Mampuján. Entonces, cuando salgo de la universidad, de una me voy para mi pueblo y allí en medio de la situación del desplazamiento comencé a darle clases a los chicos en mi comunidad”¹³⁵.

En el año 2002, el entonces alcalde de María La Baja, Silfredo Morales Altamar, al ver que a Juana y a las mujeres de Mampuján les estaba yendo mal en un negocio de restaurante que habían instalado en la plaza del pueblo para poder conseguir recursos y ayudar a la comunidad, le ofrece a Juana la oportunidad de trabajar como docente de aula en el área técnica, específicamente impartiendo la asignatura de Procesamiento de Alimentos en la Institución Educativa Técnica Agroindustrial de Flamenco, ubicada en un corregi-

centren la atención a corto y mediano plazo en la salud mental de este grupo demográfico y de sus familias. ACAPS, Colombia. *Impacto del conflicto armado en los niños, niñas y adolescentes*, 2022, 20220331_acaps_mire_informe_tematico_impacto_del_conflicto_en_ninos_ninas_y_adolescentes.pdf

135 Juana A. Ruiz Hernández, entrevistada por Rina del Carmen De León Herrera y Claudia Patricia Flórez de la Rosa, María, 4 de mayo de 2022.

miento disperso del mismo municipio. Pese a la distancia y las dificultades para el acceso a esta escuela, Juana decidió aceptar la oferta. Ella manifiesta que se identificaba con la comunidad y su motivación radicaba en la convicción de trabajar por los menos favorecidos.

“A pesar de que estábamos en el marco de la plena guerra debido a que la zona era asediada por los grupos armados al margen de la ley y de que no era tan fácil ejercer la labor de maestra porque había momentos de peligro en los que uno no quería ir por allá, pero la amistad con los pelaos y el cariño de la gente hacían que me conectara con ellos, veía que tenían tan poquito y yo podía ofrecerles algo de mi compañía y mis conocimientos”¹³⁶.

Afrontó el desafío de trabajar en una zona de difícil acceso que, además, estaba marcada por la presencia de grupos paramilitares. Juana no dudó en asumir la responsabilidad. A pesar del entorno amenazante, ella consideró que estas escuelas demandaban mayor compromiso. La valentía de Juana quedó patente al enfrentar el miedo y comenzar a trabajar en este contexto desafiante. Desde una mirada retrospectiva, Juana destaca que la experiencia fue enriquecedora, debido a que logró convocar a otros jóvenes que vivían en los corregimientos cercanos, quienes se sumaron a su grupo de estudiantes: “(...) con los jóvenes de Correa, por ejemplo, sembrábamos pescado y hacíamos embutidos de pescado, butifarra y chorizos. Los estudiantes hacían los pozos en los patios de las casas, sembraban sábalos, cachama, entre otros peces”¹³⁷.

Allí trabajó durante cinco años. En el primer año, que estaba soltera, se quedaba a dormir y regresaba con su familia a María La Baja los fines de semana. Una vez que contrae matrimonio empieza a viajar todos los días desde la escuela ubicada en zona rural al casco urbano. En el año 2007 se

.....
¹³⁶ *Ibid.*

¹³⁷ Ruiz Hernández, entrevista, 27 de abril del 2022.

celebra en Colombia el concurso de méritos docentes para docentes y directivos etnoeducadores. Juana, por su perfil profesional, concursa por una plaza, logra ganar el concurso y es nombrada docente de aula en propiedad en la IETA San Pablo. Sin embargo, por su experiencia en gastronomía y por su perfil como nutricionista, el rector del establecimiento educativo en ese entonces la asigna como docente de Procesamiento de Alimentos en el área técnica con estudiantes de los grados décimo y undécimo.

Este rol le permitió continuar poniendo en práctica el amor por su tierra y el gusto por la cocina ancestral. Para ella, el territorio es el escenario y el elemento principal para la enseñanza-aprendizaje; por eso, retoma las raíces y los elementos identitarios de la comunidad para diseñar apuestas pedagógicas para la vida, en las que los estudiantes desarrollan emprendimientos o proyectos productivos tomando los alimentos del medio como materia prima para innovar y convertirlos en productos comercializables. Un ejemplo de esto es el proyecto para el procesamiento de frutos nativos enriquecidos con moringa, una planta medicinal que se cultiva en la zona.

Las distintas situaciones de vida que ha enfrentado la maestra han forjado en ella un carácter fuerte, impregnado de una lucha constante por defender y ayudar a los demás. El ámbito educativo se convierte en el espacio donde encuentra la vía para canalizar su impulso resiliente.

Ante la desigualdad arraigada en el contexto económico y social de la zona de Montes de María, la maestra advierte que los jóvenes estudiantes de la IETA de San Pablo tienen escasas oportunidades para continuar estudios técnicos o universitarios. Esa carencia de horizontes educativos los pone en una situación de extrema vulnerabilidad: pobreza, desempleo y la amenaza del hambre, problemas persistentes en la región. Este escenario se convierte en una realidad inquietante para la maestra, cuyo compromiso va

más allá de la enseñanza académica, pues se ha constituido en faro de esperanza y orientación para estos jóvenes.

Como alternativa de solución desarrolla en el aula proyectos productivos que les posibilitan escapar de las trampas de la guerra, la desigualdad y la delincuencia. De esta manera, la maestra, además de compartir conocimientos, se convierte en una guía esencial para que los estudiantes construyan un futuro más prometedor y superen las adversidades que enfrentan en su entorno.

Además, los grupos al margen de la ley en el territorio ven en estos jóvenes una oportunidad para reclutarlos en sus organizaciones delictivas. Este entorno adverso añade una capa de complejidad al panorama, que genera un círculo de desafíos que Juana busca enfrentar a través de su labor educativa. Su carisma y experiencia le han permitido realizar alianzas comerciales con la Asociación para la Vida Digna y Solidaria (ASVIDAS) que ella misma lidera; consiguió equipos y herramientas para la dotación del laboratorio de alimentos de la comunidad estudiantil del corregimiento de San Pablo, municipio de María La Baja, Bolívar.

En la actualidad, gestiona los registros sanitarios y de control de calidad ante el Instituto Nacional de Vigilancia de Medicamentos y Alimentos (INVIMA), para la comercialización de alimentos y bebidas; concretamente, procesamiento de frutas, hortalizas, panificación y procesamiento de lácteos, en busca de crear unidades productivas auto-sostenibles que favorezcan a la comunidad educativa en general.



Figura 3. Juana A. Ruiz en el aula de clase
con estudiantes de la IETA San Pablo

Fuente: archivo personal Juana A. Ruiz, octubre del 2020.

Juana no solo ha procurado generar oportunidades y empoderar a los estudiantes para que se conviertan en agentes de cambio en la comunidad, sino que además ha liderado en la escuela del corregimiento de San Pablo y en la comunidad de Mampuján procesos de reivindicación y rescate de los saberes locales propios de la identidad cultural¹³⁸ afrocolombiana. Su apuesta formativa se centra en promover el reconocimiento de la diversidad cultural y la validación del saber ancestral, como una manera de construir paz.

La actividad democrática de la maestra conduce a toda una comunidad estudiantil a entrar en diálogo con la historia local, a narrarse a sí misma y construir una visión de futuro, buscando sembrar la esperanza en el territorio. El acto de enseñar a otros a reconocerse como sujetos de derecho y a confirmar la importancia del otro, no solo es un proceso educativo, sino una contribución directa a la construcción de la paz.

.....
¹³⁸ La *identidad cultural* abarca el conjunto de elementos culturales utilizados por diversos grupos humanos para interactuar entre sí y con otros, englobando aspectos como creencias, valores, rituales, tradición oral, costumbres y otras características que establecen la pertenencia a un grupo étnico particular.

Juana Alicia Ruiz, la hija grande de Mampuján, ejemplo inspirador de liderazgo comunitario

Tras el desplazamiento, la situación que enfrentaba la comunidad, especialmente lo que vivían las mujeres de Mampuján, marcó un punto de quiebre donde se pudo evidenciar que el papel de la mujer campesina experimentaba cambios significativos. En este contexto, el machismo y la violencia intrafamiliar constituían lamentablemente una realidad cotidiana. Estos desafíos constantes fueron el catalizador que la impulsó a asumir un protagonismo fuerte y concebir una iniciativa destinada a beneficiar a la comunidad.

En el año 2001 tomó la decisión audaz de liderar, junto con un grupo de mujeres, la gestión de un restaurante especializado en comida afrocaribeña. Su visión sobre este emprendimiento era tener un espacio para ofrecer delicias culinarias y también poder contar con una fuente de ingresos, esencial para garantizar la subsistencia de los hogares locales. De esta manera, buscaba empoderar a las mujeres y contribuir al bienestar económico de la comunidad en su conjunto.

Aunque el emprendimiento gastronómico contribuía en cierta medida a aliviar momentáneamente la situación económica que padecían las familias, por otro lado, el desarraigo y la carencia de un hogar propio generaban una profunda tristeza que resultaba difícil de superar para los habitantes locales. La comunidad se veía enfrentada a desafíos más profundos que requerían atención y soluciones integrales para sanar las heridas emocionales y fortalecer el tejido social. En este sentido, Vargas Rodríguez¹³⁹ sostiene que la pérdida no solo se asociaba a la tierra y al trabajo organizativo en el campo, sino también a las formas relacionales cotidianas y los roles

139 María del Pilar Vargas Rodríguez, "Hombres y mujeres en la construcción de una cultura de paz: aportes desde la Asociación Sembrando Semillas de paz. Sub región Montes de María (Sucre y Bolívar). Estudio de Caso", (tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2017), 51.

desempeñados en la vida diaria, así como a los estilos de vida propios de la comunidad.

La cotidianidad específica de la cultura campesina se rompió, los hombres y mujeres asumieron nuevos roles, ya no salían en las mañanas a sembrar, no había dinero para comprar alimentos y elementos básicos del hogar, situación que generaba conflictos entre las familias. Ante dicha situación, Juana notaba que las mujeres empezaban a demostrar una tristeza profunda y autoestima baja. En agosto del año 2003 Juana contrae matrimonio con Alexander Villarreal y, aunque amaba a su pareja, la violencia de género y la falta de dinero generó conflictos entre la pareja:

“Me casé con Alex en el peor momento, cuando no había dinero, no teníamos empleo y la situación económica de allá era tan terrible que empezó a afectar la paz y la tranquilidad intrafamiliar. Estábamos pasando tanta hambre y yo embarazada, más todos los maltratos, entonces tenía que decidir, si salir e irme a trabajar fuera de mi territorio o intentar superar eso junto con las demás mujeres que también estaban allí sufriendo. En aquel momento decidí quedarme y tratar de superar mi situación y ayudar a otras mujeres que, como yo, también estaban padeciendo el desarraigo y la violencia en el hogar. Para mí era cosa de mucho dolor porque decía ¡caramba! la mujer de aquí no es productiva no vale nada para los hombres, entonces me quedé intentando hacer cosas con ellas”¹⁴⁰.

Ese mismo año Juana conoce a Ricardo Esquivia Ballestas, un abogado de la Asociación Sembrando Semillas de Paz¹⁴¹ proveniente de la ciudad de Sincelejo, quien le aconseja organizar a la comunidad para lograr la reparación de las

.....
¹⁴⁰ Ruiz, entrevista 27 de abril del 2022.

¹⁴¹ La Asociación Sembrando Semillas de Paz es una organización comunitaria sin ánimo de lucro que promueve la construcción de una cultura de paz mediante el empoderamiento y la capacidad organizativa de los territorios afectados por el conflicto armado en los Montes de María, cuyo presidente es el doctor Ricardo Esquivia Ballestas.

víctimas con el Estado y poder transformar la vida de la población; es así como conforman la Asociación para la Vida Digna y Solidaria ASVIDAS, de la cual Juana es líder y representante legal.

Mediante esta gestión consigue la compra de un terreno para reubicar a la comunidad con la ayuda del sacerdote jesuita Salvador Mura y otros donantes italianos, quienes hicieron aportes en dinero para la compra del terreno donde hoy está ubicada la comunidad de Mampuján, a la que llaman Mampujancito o Mampuján Nuevo. Además, junto a otros líderes sociales, lideró la gestión de subsidios para la construcción de las viviendas, acceso a servicios públicos como luz eléctrica, gas natural, acueducto y alcantarillado.

Por intermedio de Ricardo Esquivia Ballestas, Juana conoce a la doctora Teresa Geisser, una psicóloga menonita, artista textil y quien les enseña a las mujeres de Mampuján la técnica de arte del quilt (tela sobre tela) como una herramienta terapéutica para la sanación colectiva que les permitiría plasmar sus vivencias, evocar el pasado, costumbres y tradiciones, pero también su visión de futuro. Para Juana y las demás mujeres mampujananas, coser era, y sigue siendo, una forma de expresión pública que les permite contar sus historias a través de las representaciones textiles. Este arte se ha convertido en una terapia que les ayuda a recordar sin sufrir y en la que también los conocimientos ancestrales, las raíces, los recuerdos y los deseos de sus antepasados recobran sentido y se expresan de este modo:

“Empezamos alrededor de cuarenta mujeres, luego el grupo disminuyó a treinta y cinco, más tarde a veinticinco, hasta que quedamos quince. Cuando las personas se dieron cuenta de que eran solo enseñanzas y no era una ayuda económica en medio de la situación de carencias y dificultades que había por desplazamiento masivo, decían: – ¡No! Esa gringa no va a dar dólares sino capacitaciones– y se iban. Nosotras nos mantuvimos como unos cinco años fortaleciéndonos

entre nosotras mismas y posteriormente comenzamos a hacer intercambios y a compartir nuestra experiencia de sanación con otras familias y comunidades desplazadas del país”¹⁴².

Al respecto, Belalcázar y Molina¹⁴³ consideran que los telares son un recurso narrativo estético y artístico terapéutico que les permite expresar las múltiples formas de agresión física y simbólica a las que fueron sometidas durante el desplazamiento; de modo que el ejercicio sirve como catarsis para la elaboración del duelo por los hechos victimizantes vividos y, al mismo tiempo, les ofrece la posibilidad de recuperación individual y del tejido social.

Actualmente, Juana lidera el colectivo “Mujeres tejiendo Sueños y Sabores de Paz”, o Tejedoras de Mampuján, que ofrece talleres a comunidades afectadas por el conflicto armado interno como estrategia de sanación, de reparación y rescate de la memoria histórica.

Para ello, requieren telas, agujas, barro volcánico, masajeador y aceite. Se inicia con una oración y la explicación de los objetivos del taller; luego, la persona expresa a través de la palabra y del llanto todo su dolor e ira. “Se escucha sin discursos religiosos”, dice la maestra. Después se abrazan, hacen una oración y escuchan música para permitir la sanidad espiritual y emocional. El desahogo se logra dibujando las experiencias dolorosas que afectan a las personas. A continuación, inician el proceso de bordado sobre tela. Cada mujer u hombre dibuja su propio caso, en el tapiz se coloca lo que cada uno decida, respetando la confidencialidad del autor. El tapiz contiene un título acorde con los acontecimientos y la fecha del suceso¹⁴⁴.

142 Ruiz, entrevista 4 de mayo de 2022.

143 Belalcázar Valencia y Molina Valencia, “Los tejidos de las mujeres de Mampuján...”, 59.

144 Ruiz, *Vivencias, Construcción colectiva de Mampuján*, 214-215.

Por otro lado, con el objetivo de generar ingresos para su comunidad, Juana A. Ruiz lidera el proyecto “Sabores de Paz”, iniciativa que nace con la idea de transformar y procesar alimentos de la región, y de utilizar el vínculo con los sabores y olores de la comida típica como otro recurso que acompaña el proceso de elaboración de tapices y configuración de los espacios de encuentros de las mujeres Tejedoras de Mampuján:

“Gracias a Dios nos hemos convertido en un referente para las nuevas generaciones. Hace poco que estuve en Estados Unidos me encontré con que muchas mujeres nos toman como ejemplo para sus luchas, representamos esperanza para otros. Lo importante es la esperanza que se genera al ver que vale la pena luchar y tener la transformación como la obtenida por nuestra comunidad”¹⁴⁵.



Figura 4. Juana A. Ruiz y las Tejedoras de Mampuján elaborando tapices

Fuente: archivo personal, 4 de mayo de 2022

Juana cuenta con el reconocimiento social de su comunidad, que la llama “su hija grande” en alusión a su compromiso social y a la capacidad de liderazgo que ha demostrado. Entre los logros alcanzados junto con los miembros de su comunidad, sobresale la gestión de la sentencia de restitución de tierras y de reparación colectiva en el marco de la Ley

145 Ruiz, entrevista 4 de mayo de 2022.

975 de 2005¹⁴⁶, impulsada por el Estado colombiano en la búsqueda de la paz. Dicho proceso permitió el reconocimiento de la comunidad como víctima, lo cual se constituyó en un acontecimiento sin precedentes en Colombia, al tratarse del primer reconocimiento colectivo de esta naturaleza en el país.

Este hecho, además de posibilitar que la comunidad iniciara procesos de reparación y perdón, ha servido como inspiración para otras comunidades. El resultado de este proceso de reparación simbólica fue la implementación por parte del Estado de medidas de resarcimiento, tales como la restitución de tierras, la reparación de lugares simbólicos para la comunidad y la creación del Museo de Arte y Memoria de Mampuján, como espacio dedicado a la reconstrucción de la memoria histórica y la promoción de la paz.

Toda una vida de servicio a la comunidad le ha permitido a Juana Alicia obtener los siguientes reconocimientos: en el año 2015 obtuvo el Premio Nacional de Paz Artesana de la Vida, por su trabajo con las Tejedoras de Mampuján que convoca procesos organizativos que construyen paz no solo en la comunidad de Mampuján, sino a nivel nacional; el Premio Colombo Suizo Creatividad en la Vida de la Mujer Rural, por el trabajo con mujeres rurales en el año 2015 y, la condecoración Carlos Mauro Hoyos Jiménez por parte de la Procuraduría General de la Nación en el año 2018, por el trabajo de sanación realizado con mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia y con mujeres afectadas por violencia de género en países como Estados Unidos, Nicaragua y Perú. De igual modo, los tapices de este colectivo han sido ampliamente difundidos a través de espacios universitarios, bibliotecas, museos, centros culturales, instituciones públicas

146 Ley 975 de 2005, Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios, *Diario Oficial* n.º 45.980 de 25 de julio de 2005, http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0975_2005.html

a nivel nacional e internacional, en los cuales ha participado como conferencista.

La trayectoria vital de Juana Alicia Ruiz manifiesta una identidad profesional sustentada en la capacidad humana de enfrentar y superar la adversidad. En consonancia con lo planteado por García Vesga y Domínguez de la Ossa¹⁴⁷, sus acciones se inscriben en una praxis resiliente orientada a la resolución de problemáticas sociales, mediante la generación de procesos de transformación comunitaria fundamentados en la esperanza, incluso en contextos atravesados por el dolor y el sufrimiento.

La narrativa proporciona un punto de partida esencial para reflexionar acerca de la complejidad de desempeñar el rol docente en entornos rurales afectados por el conflicto armado. Por un lado, las vivencias asociadas a las desventajas estructurales propias de contextos marcados por la exclusión y la pobreza; y por otro, los desafíos inherentes a las intersecciones de múltiples violencias que convergen en el contexto sociopolítico colombiano. Dichas experiencias no solo están ligadas a las dimensiones políticas y socioeconómicas, sino también al racismo y a la violencia de género.

En este caso, dichas relaciones de violencia se entretajan, se imbrican y actúan como el motor que la impulsa a encarar los desafíos a través de su papel como mujer, educadora y líder social. Como una persona resiliente con una capacidad de ajuste personal y social a pesar de vivir en un contexto desfavorable, de alto riesgo, donde ha tenido experiencias traumáticas, situaciones de estrés prolongado, maltratos, abusos, y a pesar de todo esto hace frente a estas situaciones, resiste y al mismo tiempo sale fortalecida e incluso las transforma positivamente¹⁴⁸. Desde la educación, algunos autores

147 María Cristina García-Vesga y Elsy Domínguez-de la Ossa, "Desarrollo teórico de la resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: una revisión analítica", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 11, n.º 1 (2013): 63-77. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.11.1.833>

148 Uriarte Arciniega, Juan de D., "La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopa-

han denominado estas actitudes como pedagogías de la resiliencia, de la alteridad, de la tolerancia, de la diversidad¹⁴⁹.

En ella emerge la resiliencia como la fuerza interior autopoietica¹⁵⁰ en la que asume acciones para su propio bienestar y el de los otros, y esa misma motivación la utiliza como elemento clave en su quehacer como maestra, en el que su relación con la naturaleza, las raíces y los elementos identitarios de la comunidad le permiten desarrollar apuestas pedagógicas para la paz y la vida, al concebir que la escuela rural demanda la comprensión del contexto y el uso de metodologías distintas a las tradicionales, es decir, la utilización de las centradas en la conservación y el uso responsable de los recursos naturales y la reivindicación de las prácticas culturales de los pueblos:

“Yo pienso que el maestro primero debe ser humano, estar contextualizado y amar el territorio y a su gente, porque si el docente no ama lo rural va a estar desesperado por irse y saldrá corriendo apenas suena el timbre, porque no está conectado con la gente y con sus necesidades. Conocer el contexto, las vivencias, las carencias de los estudiantes y las familias con los que uno está trabajando. Cuando uno conoce eso, entiende muchas cosas que pasan en el aula”¹⁵¹.

La maestra establece relaciones solidarias con la comunidad; como portadora de un discurso pluralista, tiene fe en su gente y genera altas expectativas en sus estudiantes y la comunidad educativa:

tología del desarrollo”, *Revista de Psicodidáctica*, 10, n.º 2 (2005): 61-79, <https://www.redalyc.org/pdf/175/17510206.pdf>

149 Mora García José Pascual, Diana Soto Arango, Nubia Gómez Velasco y Sandra Bernal Villate, “Pedagogías de la resiliencia y la construcción de una paz sostenible. Una mirada desde la Reforma de Córdoba a las tendencias actuales de las pedagogías de la alteridad”, en *Cultura política y resiliencias en la Educación*, Colección Investigación (Editorial UPTC, 2022).

150 Irene Comins Mingol, “De víctimas a sobrevivientes: la fuerza poietica y resiliente del cuidar”, *Convergencia* 22, n.º 67 (2015): 41. <http://dx.doi.org/10.29101/crcs.v0i67.2181>

151 Ruiz, entrevista 4 de mayo de 2022.

El maestro rural como agente social y político puede empoderar comunidades desde la escuela, siendo ésta una característica de su identidad profesional (...) la identidad profesional del maestro rural se va construyendo a lo largo del ciclo vital, de acuerdo a las situaciones que influyen en la vida personal. Los logros que alcanza un maestro rural en su escuela o vereda, generalmente le permiten fortalecer lazos de trabajo comunitario que hacen percibir esa identidad institucional en el registro autobiográfico como participante de una identidad intelectual induciendo a la reflexión de su acción pedagógica y social¹⁵².

Conclusiones

Juana es un agente social y político por naturaleza, que forja procesos de transformación desde su propio ser y lo extiende hacia los demás, creando una red de empoderamiento tanto en los estudiantes como en la comunidad. El desplazamiento le ocasionó pérdidas como el hecho de tener que salir de su hogar y territorio, y empezar una nueva vida en otro lugar; pero, a su vez, este hecho le permitió una nueva experiencia en los planos político y personal como se ha visualizado en su historia de vida como lideresa montemariana.

Ella ha influido significativamente en la conciencia de mujeres víctimas del conflicto armado y de otras violencias, para que encuentren sentido a sus vidas, se valoren como sujetos de derechos, trasciendan, luchen, participen y se organicen. Su liderazgo en el territorio le ha permitido participar en diferentes organizaciones de base en función de la reivindicación de derechos y oportunidades para diferentes grupos de población, y por estas gestiones comunitarias ha recibido reconocimientos locales, regionales e internacionales.

152 Libia Consuelo Buitrago Rincón, Andrés Argüello Parra y Conceição Leal da Costa, "La maestra rural y el saber pedagógico, construcción social desde un enfoque biográfico-narrativo", *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica* 3, n.º 9 (2018): 945. <https://doi.org/10.31892/rbpab2525-426X.2018.v3.n9.p943-965>

La narrativa de vida de Juana Alicia Ruiz permite reconocer la voz de una mujer afro, maestra rural y lideresa social que con fuerza y templanza logra superar las múltiples violencias de las que fue objeto. Su relato contribuye a comprender las dinámicas que configuran la vulnerabilidad histórica de la mujer rural, la cual se manifiesta en la invisibilización de sus acciones de resistencia frente a la violencia de género y la violencia política derivada del conflicto armado interno, así como en las condiciones estructurales de pobreza e inequidad propias de una sociedad cimentada en la exclusión y los prejuicios sociales.

Al respecto, Añaños *et al.*¹⁵³ señalan que la misma violencia estructural perpetúa de manera sistémica estas otras formas de violencia, cuya manifestación crea entornos donde la vulnerabilidad de ciertos grupos, como las mujeres, se ve exacerbada por la estructura misma de la sociedad y sus sistemas.

Albarracín Cerquera y Contreras Torres¹⁵⁴ plantean que la violencia contra las mujeres dentro del contexto del conflicto armado no se limita únicamente a una manifestación de violencia política, pues también está arraigada en cuestiones de género. Argumentan que esta violencia se sustenta en prácticas y percepciones socioculturales establecidas en la desigualdad de género, que las posicionan como objetivos dentro de una estrategia de guerra.

En otras palabras, la violencia contra las mujeres no es simplemente un subproducto del conflicto armado, pues también se nutre de normas y valores que prolongan la subordinación de las mujeres en la sociedad. Este enfoque

153 Fanny Tania Añaños, Maribel Rivera y Ana Amaro, "Foundations of Culture of Peace and Peace Education as a means of Social Inclusion", *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 22, N° 35(2020): 13-34. <https://doi.org/10.19053/01227238.11916>

154 Luz Ángela Albarracín Cerquera y Karol Andrea Contreras Torres, "La fuerza de las mujeres: un estudio de las estrategias de resiliencia y la transformación en la ocupación humana de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia", *Ocupación Humana* 1, n.º 1(2017): 25-38. repository.udistrital.edu.co/bitstream/AlbarracinCerqueraLuzAngela2016.pdf

amplía la comprensión de cómo la violencia de género y la violencia política están entrelazadas en el contexto específico del conflicto armado colombiano, lo que subraya la necesidad de abordar tanto las causas estructurales como las dinámicas específicas de género para combatir eficazmente esta problemática.

Cabe destacar que, ante la necesidad de supervivencia, Juana no se percibe simplemente como una víctima de las circunstancias, sino como una figura activa y transformadora tanto a nivel personal como comunitario. Su papel trasciende las paredes del aula para convertirse en una líder social que aborda las raíces profundas de los desafíos que enfrenta su comunidad. Su capacidad para inspirar a otros y movilizar recursos en entornos afectados por el conflicto armado demuestra un liderazgo fundamentado en la resiliencia y la determinación.

La maestra rural se convierte en parte importante de la historia local de la comunidad, en la voz de un pueblo desesperado por tejer su historia, en la luz que alumbró el camino de muchas mujeres violentadas en todas sus formas. Para Rojas y Gaspar¹⁵⁵, los líderes parecen dar sentido a sus vidas durante los momentos más difíciles, cuando las condiciones de vida son dramáticas o desesperadas y la población está sin rumbo, desanimada, deprimida y decepcionada de su existencia y condiciones de vida. Son observadores de una búsqueda colectiva del final de un túnel oscuro e interminable y, como tales, son especialmente sensibles al desaliento de sus comunidades.

En lugar de sucumbir en la desesperación, Juana utiliza estas dificultades como catalizadores para el cambio. Su historia narra tanto las pruebas superadas como las soluciones creadas y las comunidades fortalecidas gracias a su compromiso constante. Su experiencia sirve como testimonio

155 Alfredo Rojas y Fernando Gaspar, *Bases del liderazgo en educación* (Unesco, 2006), <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001470/147055s.pdf>

de la valentía requerida para enfrentar la violencia y la vulnerabilidad, mientras busca implementar acciones que aportan a la generación de una cultura de paz en el territorio.

En síntesis, la historia de vida de Juana Alicia revela que la identidad docente va más allá del dominio de competencias técnico-pedagógicas adquiridas en la formación universitaria. Esta se configura en una dimensión relacional y personal, entretejida con las vivencias del entorno y modulada por características individuales como los valores y las emociones, las cuales desempeñan un papel fundamental en la construcción de la identidad profesional.

Desde esta perspectiva, y en consonancia con los planteamientos de Bozu y Canto¹⁵⁶, la formación del sujeto pedagógico debe ser comprendida como un proceso inacabado, abierto y en permanente transformación. Esta visión promueve nuevas líneas de reflexión en torno al diseño de programas de formación docente que, más allá de los saberes académicos, integren el desarrollo de competencias y cualidades humanas orientadas al crecimiento personal. En particular, se destaca la necesidad de fortalecer herramientas psicológicas que permitan a los educadores enfrentar de manera crítica, práctica y resiliente las problemáticas que atraviesan la vida escolar, especialmente en contextos marcados por la desigualdad y la exclusión.

Bibliografía

ACAPS. *Colombia. Impacto del conflicto armado en los niños, niñas y adolescentes*. 2022. 20220331_acaps_mire_informe_tematico_impacto_del_conflicto_en_ninos_ninas_y_adolescentes.pdf

.....
156 Zoia Bozu y Pedro José Canto, "El profesorado universitario en la sociedad del conocimiento: competencias profesionales docentes", *Revista de Formación e Innovación Educativa Universitaria* 2, n.º 2 (2009): 87-97. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3110877>

Albarracín Cerquera, Luz Ángela y Karol Andrea Contreras Torres. “La fuerza de las mujeres: un estudio de las estrategias de resiliencia y la transformación en la ocupación humana de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia”. *Ocupación Humana* 1, n.º 1 (2017): 25-38. repository.udistrital.edu.co/bitstream/AlbarracínCerqueraLuzAngela2016.pdf

Añaños, Fanny Tania, Maribel Rivera y Ana Amaro. “Foundations of Culture of Peace and Peace Education as a means of Social Inclusion”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 22, n.º 35 (2020): 13-34. <https://doi.org/10.19053/01227238.11916>

Beijaard, Douwe, Paulien C. Meijer y Nico Verloop. “Reconsidering research on teachers’ professional identity”. *Teaching and Teacher Education* 20, n.º 2 (2004): 107-128. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2003.07.001>

Belalcázar Valencia, John Gregory y Nelson Molina Valencia. “Los tejidos de las mujeres de Mampuján: prácticas estético-artísticas de memoria situada en el marco del conflicto armado colombiano”. *Andamios* 14, n.º 34 (2017): 59-85. <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v14i34.563>

Betancur Giraldo, Héctor, José Alexander Monroy, Jesús María Pineda Patrón y Daniel Olivera Paniagua. “Experiencias pedagógicas para la memoria histórica y la construcción de la paz. Repensando la escuela rural en medio del conflicto armado colombiano”. *Encuentros* 19, n.º 2 (2021): 74-90. <https://doi.org/10.15665/encuen.v19i02.2707>

Bozu, Zoi y Pedro José Canto. “El profesorado universitario en la sociedad del conocimiento: competencias profesionales docentes”. *Revista de Formación e Innovación*

Educativa Universitaria 2, n.º 2 (2009): 87-97. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3110877>

Buitrago Rincón, Libia Consuelo, Andrés Argüello Parra y Conceição Leal da Costa. “La maestra rural y el saber pedagógico, construcción social desde un enfoque biográfico-narrativo”. *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica* 3, n.º 9 (2018): 943-965. <https://doi.org/10.31892/rbpab2525-426X.2018.v3.n9.p943-965>

Centro Nacional de Memoria Histórica. *Montes de María*. 2018. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/recorridos-por-paisajes-de-la-violencia/montes-maria.html>

Comins Mingol, Irene. “De víctimas a sobrevivientes: la fuerza poética y resiliente del cuidar”. *Convergencia* 22, n.º 67 (2015): 41. <http://dx.doi.org/10.29101/crcs.v0i67.2181>

Creswell, John W. *Investigación cualitativa y diseño de investigación: elección entre cinco enfoques*. SAGE, 2013.

García-Vesga, María Cristina y Elsy Domínguez-de la Ossa. “Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 11, n.º 1 (2013): 63-77. <https://doi.org/10.11600/rllcsnj.11.1.833>

Ley 975 de 2005, Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios. *Diario Oficial* n.º 45.980 de 25 de julio de 2005. http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0975_2005.html

Mora García, José Pascual, Diana Soto Arango, Nubia Gómez Velasco y Sandra Bernal Villate. “Pedagogías de la resiliencia y la construcción de una paz sostenible. Una mirada desde la Reforma de Córdoba a las tendencias actuales de las pedagogías de la alteridad”. En *Culturas política y resiliencias en la educación*. Colección Investigación Editorial. UPTC, 2022.

Rojas, Alfredo y Fernando Gaspar. *Bases del liderazgo en educación*. Unesco, 2006. <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001470/147055s.pdf>

Ruiz Hernández, Juana A. *Vivencias: construcción colectiva de Mampuján*. Publicación realizada con el apoyo de la Embajada de los Estados Unidos en Colombia, 2013.

Sánchez Blake, Elvira. “La narrativa del conflicto en textums de resistencia: las tejedoras de Mampuján”. En *Narrativas artísticas del conflicto armado colombiano. Pluralidad, memorias e interpelaciones*, editado por María Emma Wills Obregón. Universidad de los Andes, 2021.

Uriarte Arciniega, Juan de D. “La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo”. *Revista de Psicodidáctica*, 10, n.º 2 (2005): 61-79. <https://www.redalyc.org/pdf/175/17510206.pdf>

Vargas Rodríguez, María del Pilar. “Hombres y mujeres en la construcción de una cultura de paz: aportes desde la Asociación Sembrando Semillas de paz. Sub región Montes de María (Sucre y Bolívar). Estudio de caso”. Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2017.